

**INTERVENCIÓN DE JOSÉ ANTONIO PÉREZ**  
**“RENTA BÁSICA MADRILEÑA: UNA VISIÓN CERCANA”**

**MADRID, 30 de octubre de 2001**

Buenas tardes. En nombre del Observatorio de Renta Básica de ATTAC-Madrid quiero agradecerles su presencia y agradecer especialmente la colaboración de la Escuela Julián Besteiro, nuestro *partenaire* en la organización de estos debates. En concreto quiero dar las gracias a José Manzanares y a Cristina Valera, porque, como dicen en las películas, “sin ellos esta Mesa Redonda no hubiera sido posible”. En ATTAC tenemos un Observatorio, pero nuestras posibilidades materiales no son muy potentes y estas personas de la Escuela nos lo han puesto bastante fácil.

Como fácil me lo ponen ahora, por un lado, el moderador, que nos emplaza a debatir sobre la Renta Básica de forma que no sea un ejercicio exclusivamente teórico, sino un ejercicio responsable, *aquí y ahora*, por estar viviendo en este planeta donde sabemos que hay injusticias pero también que existen los medios para acabar con ellas. Y, además, porque me siento bastante cómodo hablando de la Renta Básica, *aquí y ahora*. Hace unos años hablar de esta materia era una especie de oficio propio de visionarios, poetas filantrópicos y, sobre todo, de vagos y gentes de mal vivir. A mí me recordaba a los primeros filósofos presocráticos, que iban por los pueblos intentando romper las opiniones convencionales y poner un poco de conocimiento –el *logos*- de cordura, y en la mayoría de las ocasiones tenían que salir corriendo porque la gente les apedreaba. Con la gente a la que hablábamos de la Renta Básica solía pasar lo mismo, y no digo la gente de derecha, a la que es normal que le propongas cualquier mejora social y te contesten que no. Era entre la izquierda donde se suscitaba una reacción en contra con opiniones que, o no eran racionales o eran antiguas, como las basadas en la máxima paulina “ganarás el pan con el sudor de frente”, es decir, con aquellas cosas que ya advertía Lafargue que nos habían enseñado los curas, los moralistas y algunos economistas.

Hoy, en cambio, es muy cómodo hablar de esta cuestión. Ya decía Demócrito que en verdad sólo hay átomos y vacío, y que el resto de las opiniones son mudables, y lo son por convención. Como lo prueba el hecho de que hoy sea muy cómodo hablar de la Renta Básica, porque se ha puesto de moda. ¿Por qué la Renta Básica empieza a ser contemplada como una posibilidad, un instrumento o una herramienta cívica? Es muy sencillo, porque veinte años de experimento neoliberal nos han conducido al paro, a la precariedad, a la pobreza, es decir, que socialmente ese experimento no funciona de ninguna manera. Por otro lado, estoy seguro de que se pueden plantear muchísimas objeciones a la propuesta, pero ya van siendo sólo de carácter técnico. Hoy no nos van a apedrear ni a tomar por visionarios, porque las cifras de la miseria se han dado ya. Al final, lo que va a decir la mayoría de ustedes va a ser: ¿Cuándo se aplica esta medida?

Voy a desbrozar un poco el terreno situando el concepto del que hablamos al referirnos a la Renta Básica de Ciudadanía, porque a veces se confunden los términos. A este respecto les voy a dar una definición casi canónica, que es la de Philip Van Parijs, un profesor de la Universidad de Lovaina que es de los que más han trabajado en la propuesta. Esta definición de Renta Básica de Ciudadanía es la siguiente:

*Es un ingreso pagado por el Gobierno a cada miembro pleno de la sociedad, conforme a los siguientes requisitos: a) incluso si no quiere trabajar; b) sin tener en cuenta si es rico o pobre; c) sin importar con quién vive y d) con independencia de la parte del país en la que viva”*

De manera, que la condición principal de la Renta Básica es la “no condición”. Es decir, se trata de lo que técnicamente se llama un ingreso *ex ante*, que no es otra cosa que dárselo a alguien sin ver previamente sus condiciones. Esto lo diferencia del resto de propuestas que existen hoy o de las que se quieren mejorar, como sería todo lo que técnicamente se denomina ingresos *ex post*, es decir, que se perciben si se cumple cierta condición.

Uno de ellos sería la Renta Mínima. ¿Qué es una Renta Mínima? Es el último escalón de la red de protección social y hay que acreditar algo para recibirla. Normalmente, que uno es pobre de solemnidad. ¿Quién es pobre de solemnidad? Quien lo acredite ante cualquiera de esos policías del sistema en forma de Asistente Social que te pregunte: “¿Con quién vives?” Por otro lado, se sospechará que tienes ingresos si no vives debajo de un puente. Una Renta Mínima se ha aprobado, según leo en un periódico de UGT que he cogido en la entrada de esta Escuela, donde se dice: “Un salario social para los más desfavorecidos”. Incluso el titular es erróneo, dado que no es un salario. Sería un programa de Rentas Mínimas *ex post*, porque dice [el periódico] entre otras cosas: “Requisitos: que constituyan una unidad de convivencia independiente”. ¿Qué es esto de una unidad de convivencia independiente? El ciudadano, la ciudadana, la persona, convivirá con alguien si le parece, pero sus derechos civiles no deben estar en función de la convivencia. Ya hay una condición: la percepción de esta renta mínima durará mientras el titular cumpla los requisitos fijados por la Ley, a saber: será usted pobre de solemnidad y, además, llevará andrajos y se someterá a un programa de inserción, donde le insertaremos allí donde nos parezca. Debo recordar que la Comunidad de Madrid, entre sus programas de inserción, creó una empresa de limpiabotas. En fin, si a mi me dieran la Renta Básica, ya vería si la quería complementar limpiando botas para sacar para tabaco, por ejemplo. Pero que pretendan insertarme socialmente como limpiabotas, es algo que clama al cielo. Es de esas cosas que a uno le hacen desear con intensidad que exista Dios, para decir: “Que venga Dios y lo vea”. Eso son las Rentas Mínimas, la beneficencia, pero cicatera, porque nunca se dará a todo el mundo.

Tampoco es Renta Básica de Ciudadanía lo que se denomina Impuesto Negativo, postulado por Milton Freedman, un economista neoliberal. Galbraith decía respecto a él, que pocos economistas de izquierda podían jactarse de haber hecho una propuesta como la suya. En síntesis, se trata de lo siguiente: es un ingreso *ex post*, porque hay que hacer una Declaración de la Renta. Se define lo que sería un ingreso mínimo vital. Supongamos un millón de pesetas, esta cantidad está exenta de tributación. Por encima de esa cantidad, por ejemplo, dos millones, se tributará sólo sobre el millón diferencial. Pero, ¿qué pasa si los ingresos de una persona son nulos? Entonces deberá pasar por caja y retirar el millón que asegura el mínimo vital. ¿Qué pasa si gana medio millón de pesetas? En ese caso le abonarán la diferencia. Por tanto, es un ingreso *ex post*, porque se lo darán una vez cumplido este trámite fiscal. Parece ser que lo que proponía el PSOE este verano, cuando habló de Renta de Ciudadanía –y gracias a ser un partido grande sacaron la propuesta en los periódicos- era este Impuesto Negativo.

En principio no está nada mal, aunque no es Renta Básica pues, como hemos visto antes, una Renta de Ciudadanía habría que darla por el mero hecho de ser ciudadano, pero en este país puede ser que nos diéramos “con un canto en los dientes” si de verdad alguien quisiera aplicar una medida así. Algún día intentaremos que venga también a estos debates don Jordi Sevilla, como autor de la propuesta, para que la explique de una forma más amplia. Lo que ellos llaman Renta de Ciudadanía parece Impuesto Negativo, es decir, no la darían a priori. Pero, la pregunta es ¿llegarían a darlo? Es pronto para adelantar nada.

Tampoco es Renta Básica lo que se llama Salario Social, por una razón evidente desde el punto de vista terminológico. El lenguaje se ha inventado para algo. Existe la cuchara, el tenedor y, para los más finos, la paleta de pescado. Y no todo es lo mismo. Salario social es algo que te dan por hacer un trabajo. Es muy peligroso el término “salario”, porque la Renta de Ciudadanía me la dan por ser ciudadano, pero si me la dan porque es un salario social, se supone que debería hacer algo a cambio, y podría darse el caso de que el trabajo que me ofrezcan y puedan ser los trabajos más precarios. El salario social, pues, implica una contraprestación.

Yo de lo que pretendo hablar es de la Renta Básica de Ciudadanía. Por tanto, voy a explicar por qué está ATTAC defendiendo esta postura. En principio, se cree que ATTAC lucha por la Tasa Tobin, pero eso es sólo una parte de sus reivindicaciones. Fundamentalmente ATTAC se creó bajo el lema *El mundo no es una mercancía*, y que debía hacerse un mundo a la medida de las personas, no de la Economía. Hace tiempo que se ha generado un movimiento general de protesta contra el mundo económico y uno de los puntos de referencia es ATTAC. Solemos decir que *Otro mundo es posible*. Naturalmente, la Renta Básica sería uno de los elementos diferenciadores de esa otra posibilidad del mundo.

Si me preguntaran qué dice ATTAC sobre la Renta Básica, me pondrían en un aprieto, porque no tenemos una postura “oficial”, dado que el nuestro es un movimiento sin centro geográfico, sin jerarquía definida: hay ATTAC en Argentina, en Camerún, en ciertos puntos del territorio español, pero no existe una postura oficial. ¿Por qué tenemos el Observatorio? Como ATTAC es de creciente creación, nuestra gente suele utilizar conceptos modemos y llama Observatorio a nuestras áreas temáticas de trabajo. Una de ellas es sobre la Renta Básica.

Lo que hacemos fundamentalmente es recopilar información, promover e intensificar este tipo de debates, sobre la propuesta de la Renta Básica. Como tenemos, además, el referente de Ramonet, que es quien hizo el llamamiento a través de la publicación de un artículo en *Le Monde Diplomatique*, donde decía: “Es un ingreso de existencia y no para existir”. Yo siempre lo cito, porque así queda justificado que ATTAC incorpore la reivindicación de la Renta Básica. También está a favor, quizá con mayor precisión, René Passet, Presidente del Consejo Científico de ATTAC Francia. (Nosotros, más modestos, no tenemos aquí Consejo Científico). René Passet en su un libro *La ilusión neoliberal*, perfila bastante bien el concepto, al decir:

*El ingreso llamado robótico o tecnológico, que defiende Dominique Tadei, se adecua más a nuestra idea. Pese a su denominación, no está vinculado con el capital técnico, sino con la propia organización del proceso de producción, es decir con la propia inversión intelectual y la información. Depende, pues, de este patrimonio universal cuyos frutos – que no son imputables a uno u otro factor productivo- deben distribuirse en realidad entre el conjunto de la colectividad”.*

Hablando en plata, si en la época de la Revolución Industrial hubo unos ingenieros que inventaron unas máquinas, no las inventaron para el capitalismo ni para los propietarios, sino que su ingenio constituye un patrimonio universal. Si después se han desarrollado nuevas tecnologías, éstas son para todo el mundo, pues las inventaron seres humanos. ¿Por qué hemos de tolerar que siempre haya una apropiación de las tecnologías que acabe volviéndolas opresoras? Efectivamente, hoy uno de los mayores argumentos a favor de la Renta Básica es el patrimonio tecnológico, que tiene su reflejo en una mejor

productividad. Unido, por supuesto, a la utilización masiva de energía procedente de fuentes externas, pero que constituyen igualmente un patrimonio común de toda la humanidad. Pues el carbón y el petróleo del subsuelo, las energías eólicas y, sobre todo, la solar, son energías de la Tierra, y por tanto, patrimonio de todos sus habitantes. En la actualidad, si hay grandes cantidades de riqueza, en forma de dinero, de producción de bienes, se debería reconocer que el trabajo más duro lo hacen las máquinas que funcionan con energía del patrimonio común. El trabajo real, el útil, se expresa en vatios. En definitiva, pensamos que otro mundo es posible y, por eso, la Renta Básica es una de las posibilidades que defendería ATTAC.

Para ser políticamente correcto en estas fechas, parece que hay que enfocarlo todo desde la perspectiva del 11 de Septiembre. En esa fecha, ocurrió un hecho lamentable: alrededor de 40.000 personas murieron por causas ajenas a procesos naturales. De ellas, unas 5.000, más o menos, murieron en las Torres Gemelas como consecuencia de un atentado bastante cruel; las otras 35.000 personas muertas ese día corresponde a la media estadística de los millones de niños que mueren al año por causa del hambre. Para ellos no hubo esquelas ni se rasgó nadie las vestiduras en la Bolsa de Nueva York. No hubo ni un mínimo lamento. He citado a los niños, porque parece que siempre nos conmueven más, pero son muchas más las personas que al día por la habruna. Eso pasó el 11 de Septiembre, día del que se dijo que cambiaría todo y, efectivamente, ha habido mucho revuelo a propósito del suceso. El primer cambio ha sido ese regreso a la fe keynesiana. Nos están continuamente diciendo que hay que esperar que las soluciones vengan de la mano invisible del mercado. Pero cuando ha habido un problema, se ha visto que hay manos concretas en la Economía. Resulta que a la gente no le gusta vmontar en avión en esas condiciones de inseguridad y libremente decidieron no viajar. Entonces, llegó no la mano invisible, sino Bush metiendo dinero público en la economía, no de los pobres del mundo, sino de las Compañías Aéreas.

Nos dijeron también que se iba a emprender una guerra contra el terrorismo internacional. Hay otras formas de terror que yo no llamaría exactamente terrorismo, más que nada para no buscarle tres pies al gato, pero la globalización ha impuesto formas específicas de terror, por ejemplo, a través de la Deuda Externa que ahoga a los países pobres. Hay terror en las maquiladoras. Mucha de la ropa que vestimos se confecciona en los “talleres de sudor” donde trabaja gente en condiciones tremendas de explotación ejercidas por Nike, por poner una de las firmas más representativas. Viven aterrorizados los trabajadores en esas condiciones, pero también en Europa, cuando a la menor protesta les amenazan con cerrar la fábrica. También viven aterrorizados los trabajadores que están en las ETT's. Otras formas de terror por las que celebro que empecemos todos a movilizarnos.

No interpreten que lo que estoy diciendo significa antiamericanismo, ni mucho menos. En primer lugar, América es mucho más grande que los Estados Unidos. Sin embargo, hubo una época en que el concepto de América representaba las ideas políticas de la Ilustración. Ahora, a raíz del atentado del 11S, algunos han asegurado: “Es un ataque contra la civilización”. ¿Contra la mía? ¿Contra nuestra herencia de la Ilustración, por ejemplo? No, esa civilización fue la que formó América. Voy a citarles autores americanos que defendieron la Renta Básica. El primero que citaré será a Thomas Paine, que en 1796, ya promulgada la Constitución, proponía que, además de otorgar una pensión a los mayores de 25 años, “se facilitase a toda persona al cumplir los 21 años la suma de 15 libras esterlinas como compensación en parte de la pérdida de su herencia natural”. Es decir, por la apropiación privada de los bienes comunales, la tierra e incluso ese aire que hoy son las grandes multinacionales quienes lo están contaminando. Véase

que Estados Unidos se niega a firmar el protocolo de Kyoto, y ayer mismo podíamos leer en los periódicos que España sigue contaminando el aire en dosis mayores a las acordadas.

Un poco más tarde, otro liberal norteamericano, Henry David Thoreau, el pionero de la desobediencia civil, se negó a pagar impuestos, porque pensaba que su Gobierno mantenía una guerra injusta, al haber invadido México y anexionarse Texas. Él se refería al asunto del que estamos tratando de la siguiente manera:

*Si un hombre pasea por el bosque la mitad de cada día, la comunidad le tendrá por una holgazán, pero si ese mismo hombre a lo que se dedica el día completo destrozando el bosque o comerciando con su madera, depredándolo en definitiva, la comunidad le tendrá por una persona decente. Como si el único interés de una ciudad por sus bosques fuera talarlos*

Más tarde, alrededor de 1948, Norbert Wiener, considerado el “padre” de la Cibemética, se pronunciaba en el mismo sentido: cuando vienen las nuevas tecnologías que están en la base de todas las transformaciones, transforman las relaciones de trabajo. Sobre todo, frente al impacto de las tecnologías de la Infomación, postulaba que había que tomar unas medidas compensatorias para las personas.

Me voy a permitir pasar muy por encima de las principales objeciones que se suelen hacer a la Renta Básica. Existe una primera objeción, que es la más “cutre”, y afirma que si se instaura nadie trabajaría. Falso, porque para empezar la Renta Básica no tendría gran potencia adquisitiva y el que quisiera un coche, iba a tener que buscarse otros recursos. Nada de esto es nuevo. En 1935, la patronal estadounidense, cuando se iba a implantar el Plan de Pensiones, decía:

*Con el seguro de desempleo, nadie trabajaría, con el seguro de vejez, nadie ahorraría y el resultado final sería la decadencia moral, la bancarrota financiera, el derrumbe de la República. Nunca en la historia del mundo se ha preconizado una medida tan insidiosamente destinada a impedir la recuperación de los negocios y eliminar toda posibilidad de que la patronal cree puestos de trabajo.*

Como la historia ha demostrado posteriormente, establecieron un Plan de pensiones y, pese a ello, Estados Unidos se convirtió en la mayor potencia del mundo. Siempre que se intenta aplicar una nueva medida que supone un avance social, suele escucharse el farisaico rasgado de vestiduras.

La segunda objeción es la que podríamos llamar “cutre atenuada”, que dice: [con la RB] muchos no trabajarían. Pues, exactamente igual que sucede hoy. ¿Saben cuánta gente hay no trabaja? No digo sólo los ricos bien situados, sino también la gente que está en el paro. Las cifras reales del paro son mucho mayores que las que nos da nuestro buen Gobierno. Hay mucha gente a la que le gustaría trabajar, no por amor al arte, sino porque el empleo es la forma de obtención de ingresos. Pero hay mucha gente hoy que, pese a que no hay un seguro de desempleo amplio y no reciben ni un duro, tampoco trabajan. Es decir, que también esta objeción puede descartarse por falsa.

La tercera objeción es la “moralista de izquierda”, que dice: “sí, pero vamos a dársela [la RB] a los necesitados, no a los ricos”. A esto se debe contestar que, una renta que sólo se conceda a los pobres está ya inventada: son las Rentas Mínimas. Si ponemos una fuente con la condición de que de ella solamente beban los pobres, normalmente

estaremos favoreciendo el fraude por parte de los ricos, porque éstos seguro que se pondrán un sayón de pobre para beber gratis. En cambio, si la Sanidad Pública sigue siendo universal como ahora, todo el mundo va a operarse allí sin tener que decir si es rico o pobre.

La cuarta objeción es la “moralista de tipo universal”, que afirma que [con la RB] los que trabajan van a sostener a los holgazanes. En una de sus formulaciones clásicas, se opone con el ejemplo de que una población dedicada a trabajar sostenga a individuos que sólo se dedican a hacer surfing en las playas de Malibú. Pero esa objeción es del tipo del que le da una limosna a un pobre y le advierte: “Pero no se lo gaste usted en vino”. Un socorro económico debe ser compatible con la libertad de la persona de gastarlo en lo que quiera. Afortunadamente, esta objeción queda refutada en nuestro país. Hay una canción del grupo SKP [Escape], que literalmente habla de nuestro “simpático holgazán” nacional. No hace exactamente surfing, pero esquía y compite en regatas y, sin embargo, no trabaja. Dicen que el Rey reina, pero no gobierna, porque si el Rey reinase, es decir, efectuara el trabajo de reinar, estaría cobrando un salario por ello, pero resulta que nuestro buen Rey, al que todo el pueblo respeta y quiere, recibe una renta que se le otorga por no trabajar, lo cual sienta un precedente de tipo jurídico-moral muy favorable para implantar la Renta Básica en España.

Para terminar. Si hoy hemos enfocado este Debate hacia la Renta Básica Madrileña es porque, cuando se consigue rebatir todas las objeciones de principio a esta medida social, quienes la cuestionan dicen entonces: “Es verdad, nuestras objeciones no se tienen de pie, pero la Renta Básica no se puede instaurar aquí hasta que no nstaure en todo el Universo. Empecemos por arreglar nuestro terreno, podemos hacerlo *aquí y ahora* si queremos. Tenemos que abordar las medidas ya, en el momento presente, para la gente de ahora, pues, como solía recordar Keynes: “A largo plazo, todos estaremos muertos”.

Muchas gracias.